



LA HORA DEL SHA

TODO el fin de semana pasado han continuado los enfrentamientos directos entre cientos de miles de manifestantes en Teherán y otras ciudades iraníes. Hay más muertos por los disparos de las fuerzas públicas —a pesar de las insistentes recomendaciones de Carter al Sha para que evite toda violencia—, y esos muertos multiplican, a su vez, la resistencia y la revolución. Parece que el movimiento religioso dirigido, ahora desde París, por el ayatollah Khomeini ha lanzado ya la orden definitiva: no ceder hasta que se marche el Sha y se implante una República Islámica y, en caso necesario, acudir a la lucha popular armada: a la revolución. Puede ser una comprobación de que las revoluciones son todavía posibles en nuestro tiempo, a pesar de la superioridad de armamentos del Ejército y la Policía.

La inquietud de Occidente consiste en que el movimiento de huelgas, protestas y desórdenes ha llegado ya a la producción del petróleo. La refinería de Abadán está parada. La producción media diaria de 5,5 millones de barriles ha descendido ahora a 1,4: es decir, se ha producido una reducción del 75 por ciento. Los petroleros que esperan su carga se acumulan, pero la huelga de los puertos se añade a la reducción en la producción. El principal comprador de petróleo iraní es Estados Unidos, pero también hay exportaciones hacia Japón, Europa, Israel y África del Sur. La preocupación occidental es la de que si la situación continúa se produzca un enrarecimiento en el mercado de petróleo, y el Irán pierda su papel como regulador de los precios actuales: las subidas de otros países productores podrían ser considerables, y se mezclarían a la escasez, y todo ello podría incidir seriamente sobre la crisis económica mundial.

Bajo las presiones occidentales, y especialmente la de Estados Unidos, el Sha ha accedido a celebrar conversaciones con quien parece representar principalmente la oposición civil, Karim Senjabi, jefe del Frente Nacional. Teniendo en cuenta la arrogancia del Sha, esta es una concesión importante. Senjabi ha ido previamente a París a conferenciar con el jefe de la Iglesia chiita, el ayatollah Khomeini, cuyo hijo fue asesinado hace un año —las manifestaciones del fin de semana conmemoraban el aniversario—; parece que Khomeini insiste en que

no debe hacerse ninguna clase de concesión al Sha que no consista en su salida del país y la formación de un Gobierno constitucional. La realidad es que la fuerza del movimiento popular la tienen los chiitas y no los dirigentes políticos.

Las dos esperanzas principales

del Sha consistían en el Ejército y en los Estados Unidos. No son, hoy, esperanzas muy firmes. Hay rumores de que el Ejército podría dar un golpe de Estado y destronar al Sha —lo ha hecho en otras ocasiones de la Historia—, y los hay también de que Estados Unidos prefiere que el Shah se marche si no es capaz de dominar la situación. La posibilidad

de que el Sha llegue a un acuerdo con el Frente Nacional para instalar un Gobierno provisional, asilando así al ayatollah Khomeini, no parece muy realista.

Puede ser que a este gran bastión del poder absoluto, a esta autocracia asiática que aparece ya como un arcaísmo, le haya llegado su hora. ■



Las protestas contra el régimen tiránico del Sha se convierten en furia destructora.

Contragolpe en Asia

VIETNAM, HACIA LA U. R. S. S.

EN su disputa global en China, la URSS acaba de ganar una buena baza: el pacto de amistad con Vietnam. Moscú ha desplegado todos sus medios de información para transmitir la imagen de Le Duan —secretario general del partido vietnamita— y Fam Van Dong —primer ministro— abrazados en un salón del Kremlin a Brejnev y Kossiguin, después de la firma de un pacto cuyo contenido total no ha sido revelado (sólo hay referencias a los intercambios culturales, científicos y económicos); pero el anuncio más importante es el de que el Vietnam forma parte del Comecon —el mercado común de los países del Este— y va a participar en el plan quinquenal para el desarrollo de los países socialistas. Se especula con la posibilidad de que el acuerdo contenga alguna cláusula de ayuda mutua en caso de agresión, quizá por la vía de acuerdos para fortalecer la paz y la seguridad en Asia.

La publicidad que da la URSS al tratado y a las conversaciones privadas de los dirigentes de los dos países parecen indicar un deseo de contrarrestar en la medida de lo posible el reciente tratado entre China y Japón, explotando una hostilidad creciente desde principios de este año entre Hanoi y Pekín. Esta hostilidad se ha señalado en diversos encuentros fronterizos. Este mismo fin de semana, las autoridades de Hanoi han informado que un intento de invasión china en una zona fronteriza a unos doscientos kilómetros de Hanoi ha sido rechazada con numerosas víctimas. Acusan también a China de haber enviado 100.000 soldados a la frontera de Camboya para producir desde allí una invasión mayor del terri-

torio vietnamita. China, por su parte, acusa a Hanoi de tener en su Ejército un elevado número de "consejeros" soviéticos, que han combatido junto a los vietnamitas en las luchas frente a Camboya. Fuentes de Pekín informan también que el número de vietnamitas que huyen de su país está aumentando incesantemente. En China habría ya 160.000 vietnamitas, y las fugas hacia China y otros países vecinos serían ahora de un promedio de 8.500 personas al mes, en lugar de las 4.000 de media en los pasados meses. Pekín dice que estas fugas se deben a las condiciones tiránicas de vida dictadas por Hanoi.

A pesar de todo ello, los observadores situados en Hanoi dicen que el pacto y la pertenencia al Comecon no interfiere la política de "no alineamiento" que mantiene el Vietnam, y que en ningún caso querría entrar en una dependencia directa de la URSS, puesto que su independencia es su mayor conquista de la larga guerra y sus relaciones con otros países podrían sufrir. Es el riesgo de una situación de guerra con China, o de una toma de poder por parte de los elementos prochinos de la política y del Partido Comunista vietnamita, lo que ha llevado a los dos dirigentes máximos a Moscú: para buscar un equilibrio y para buscar también una ayuda económica y de reconstrucción de la que están muy necesitados.

En los países del Este de Europa la incorporación del Vietnam al Comecon ha sido acogida con bastantes reservas. Consideran que las complicaciones económicas del organismo intercomunista son ya demasiado grandes para aumentarlas con los problemas del Vietnam. ■